

RESPUESTAS IV

CENTROS Y CASAS DE EJERCICIOS

& Paraguay

Ramon Juste

Ayer y anteayer tuvimos nuestra reunión mensual del Equipo pastoral de SS.MM. y tratamos tu carta. Yo les había hecho un resumen esquemático de la carta del P. General que, en su día, algunos ya habían leído y comentado. De las varias “características” de la Espiritualidad Ignaciana que el P. General señala como propias de los *Ejercicios*, hemos destacado como más valiosas para nuestro mundo de hoy las siguientes:

1. La necesidad de desenmascarar las contradicciones y ambigüedades ocultas en muchas situaciones humanas. Es decir, la importancia que tiene para el cristiano de hoy el *discernimiento*. En una sociedad donde impera el relativismo ético y la pérdida de los valores humano-cristianos, es imprescindible que el cristiano viva en una actitud constante de discernimiento evangélico. Esta es una de las metas que nos proponemos alcanzar con todos nuestros servicios en “Santos Mártires”, y creemos humildemente que lo vamos consiguiendo. Pero es notable constatar cómo a la mayoría de nuestros destinatarios -acostumbrados a hacer “lo que les gusta”- les resulta difícil la búsqueda continua de la voluntad de Dios. Más: cuando se ha vivido durante mucho tiempo con la inconsciente convicción

de que la voluntad de Dios casi siempre es de signo negativo para la persona.

2. El Cristo de la espiritualidad ignaciana es un *Cristo en acción* y que llama a los cristianos para enviarlos a una “misión”, que es continuación de la que el recibió del Padre. Para nosotros esto es sumamente central para todo tipo de “espiritualidad cristiana”; pero sobre todo en la dinámica de los Ejercicios. Por esto, la promoción de la justicia y los esfuerzos por la paz son y deben ser expresiones lógicas de la fe del cristiano. Sin embargo, creemos que no debemos confundir o identificar *misión* con *actividades*, como de hecho se ha identificado y se identifica muchas veces. Nos alegra constatar la creciente reacción de muchos religiosos y religiosas contra el “activismo”, tan común entre ellos y ellas, y el rechazo a ser valorados por miembros de la Iglesia y de la sociedad civil en función de lo que hacen y no por su ser consagrados.

3. La vocación apostólica de Ignacio está íntimamente unida, desde el principio, con la búsqueda de compañeros y la formación de un grupo o comunidad que, con el tiempo, desembocaría en la Compañía de Jesús. Así mismo, el sentido de Iglesia le hizo consciente de que la evangelización se realiza “con otros”. Hoy día, estamos desarrollando la conciencia de que “esos otros” no son sólo otros jesuitas, sino otros hombres y mujeres -incluso no cristianos- que comparten nuestras inquietudes y sueños por colaborar en la construcción del Reino. Aquí, en “Santos Mártires” hemos formado, hace más de cuatro años, el Equipo Pastoral, integrado por 3 jesuitas, 8 a 10 religiosas de distintas Congregaciones y 2 laicas, con el objetivo de llegar a constituir una verdadera comunidad cristiana, que programa, acompaña y valúa todas las actividades del Centro. Creo que estamos convencidos de la importancia del *apostolado asociado de los laicos*. Lo apoyamos y lo estimulamos. Tenemos la impresión de que muchas personas que vienen a SS.MM. reconocen el valor testimonial de nuestro Equipo, y algunas nos lo manifiestan explícitamente.

4. El uso de los medios humanos *tanto-cuanto* ayudan para el fin trascendente de la persona humana lo vemos muy relacionado con la superación de la mediocridad. En una sociedad y una cultura donde impera casi siempre “el más o menos”, y donde muchas veces se anteponen los medios a los fines, consideramos de suma importancia estos dos aportes ignacianos del *tanto-cuanto* y del *magis*. Consideramos que en estos puntos

es donde debemos evangelizar de un modo especial nuestra cultura. Tanto en nuestra prédica como en nuestro “modus operandi” tratamos de reflejar nuestro íntimo convencimiento de que la construcción del Reino necesita operarios que actúen de esa forma.

Ramón, Juste, S.J., que ha sido provincial de la Provincia de Paraguay, dirige la casa de Ejercicios Santos Mártires. El insiste que el equipo de directores debe incluir siempre a hombres y mujeres, laicos y religiosos. El equipo pastoral para 2001 incluye a los PP. Ramón Juste, Nicanor Martínez y Carlos de la Cruz, S.J.; las religiosas Antonina Gagnon y Fany Villalba, Cong. Vida Evangélica; Teresa Drapeau, Hnas. de la Caridad de Quebec; Hermelinda Riveros, Educacionista Franciscana; Caty Mazacote, Franciscana Misionera de María; Rosa E. Cálcena, Compañía de Sta. Teresa; Fermina Medina y Juana Benigna Gutiérrez, Cong. Inmaculada Concepción, Azules; Lilian Bordón, Sdos. Corazones; y las Señoras Adela C. de Irrazábal y Cecilia N. de Sánchez.

& Gran Bretana

Ruth Holgate

La carta del P. Kolvenbach “A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús” fue redactada en una época cuando no era más “colega”, aunque había estudiado en un colegio de la Compañía. En los años que siguieron, mi asociación con la Compañía ha crecido. Presento aquí una breve respuesta personal a la carta, sacada de mi experiencia de ministerio, sobre todo como persona, y más recientemente viviendo y trabajando al lado de los jesuitas. Existen dos aspectos que me han comprometido particularmente: en primer lugar, la espiritualidad de Ignacio que atrae a los individuos a una relación de amor y de servicio a Dios; en segundo lugar, la manera con la que estas relaciones pueden expresarse en común, gracias a la comunidad, a la asociación o al trabajo al lado de los demás.

La carta comienza con palabras de agradecimiento a las numerosas personas comprometidas en el trabajo de la Compañía. Mi respuesta a la carta del P. Kolvenbach y a mi propia experiencia a través de los años que he

estudiado y trabajado al lado de los jesuitas, es hacer eco a esta gratitud. Debo agradecer no sólo por la educación, el apoyo y el aliento que he recibido personalmente, sino también por la visión cada vez mayor, expresada en la carta, de la manera como las perspectivas de Ignacio pueden atraer a las personas hacia “una gran empresa”.

Cuando esta carta fue redactada, hace diez años, yo trabajaba en una parroquia del sur de Inglaterra. Fuera de Londres tales empleos eran pasablemente raros y, aunque esta fue una buena experiencia de trabajo pastoral, luché en un determinado sentido con lo que significaba para mí ser una laica comprometida en un ministerio a tiempo completo. No había otros ministerios laicos en mi vecindad con quien explorar esta cuestión de identidad y no era fácil conservar el sentido de lo que era justo en el llamamiento que había sentido durante mis estudios de teología. Una ocasión se presentó de formar parte de una experiencia de tres meses de espiritualidad apostólica en St. Beunos, el centro de retiros de los jesuitas, experiencia que incluía los Ejercicios espirituales completos. El retiro fue una experiencia capital para mí, confirmando lo que había tenido mi sentido vago de un llamamiento a trabajar con Cristo e introducirme en un marco de oración y reflexión sobre el cual basar mi vida. De este modo, la espiritualidad ignaciana me invitaba a centrar mi vida en Cristo y a darme cuenta de que es esto lo que conforma mi identidad, más que un ministerio particular, un estilo de vida o una posición.

Las palabras de Ignacio a los laicos que el P. Kolvenbach cita en su carta -estar en relación con Dios, viviendo en un mundo lleno del Espíritu, estar con Cristo en su misión y trabajar para la mayor gloria de Dios con todos los medios a nuestra disposición- poseen una calidad intemporal. Cualquiera que sean las obras, la cultura, los combates, es allí un mensaje que lleva palabras de esperanza y de inspiración, especialmente en nuestro tiempo de cambios en la Iglesia, en la tecnología y las condiciones sociales.

En los últimos seis años he trabajado con los jesuitas, las Hermanas de Loreto y otras religiosas y laicos en el Loyola Hall, centro de espiritualidad cerca de Manchester. Vivimos y trabajamos como una comunidad basada en los Ejercicios: éste es el fundamento común en el que cada uno de nosotros crece y sirve de modo propio, según sus dones y su llamamiento particulares. Durante los años que he trabajado aquí, he sentido siempre cada vez más

que formaba parte de algo de más grande, no simplemente como empleada de una vasta organización, sino como colaboradora y colega. Esta colaboración es un don precioso y me espero en una experiencia relativamente nueva en una Iglesia que continúa explorando los medios de incorporar a los laicos en los ministerios activos. En su carta, el padre Kolvenbach habla de reflexionar sobre “las formas más estructuradas de asociación laica” (n. 20), y si bien la gran variedad de maneras en las que las personas comparten las obras de los jesuitas pueden hacer compleja esta reflexión, la eficacia por los apostolados podría revelarse muy importante. En mi propia experiencia, formar parte de una vasta red y compartir una base común en los Ejercicios y trabajar de diferentes maneras con Cristo en su misión, se revela a la vez fructuoso y vital. Existe, sin embargo, una diferencia importante entre lo que de hecho es una asociación temporal para una necesidad particular y un arreglo más permanente que implica un compromiso mutuo y existe para las necesidades del apostolado. Hace diez años, el padre Kolvenbach afirmaba que no se había pensado suficientemente en esto. Después de diez años, existe una cantidad de laicos que se sienten bien llamados a una asociación formal con la Compañía de Jesús, y esto se podría revelar una manera de crecer en la colaboración?

Conforme respondemos al Espíritu que nos interpela a ser con Cristo en su misión, cualquiera que sea nuestro estado de vida, nuestros dones y debilidades, tenemos igualmente necesidad de continuar reflexionando sobre la manera con la que podemos vivir mejor esta respuesta. En la carta en cuestión, el P. Kolvenbach ha indicado las maneras de escuchar y responder dentro de un marco ignaciano, al lado de la Compañía de Jesús. Después de diez años, estamos alentados por el hecho de que el don de los Ejercicios Espirituales y de la espiritualidad ignaciana parecen enriquecer cada vez más al mundo y que las maneras creatrices de vivir y trabajar “apostólicamente en asociación con los demás” son cada vez más posibles.

Ruth Holgate es una teóloga laica con un grado en teología obtenido en el Heythrop College de la universidad de Londres. Ha vivido y continúa viviendo en comunidad en Loyola Hall con religiosas y jesuitas y da los Ejercicios en diferentes formas.

& Brasil**Raul Pache de Paiva**

Itaici es una ciudad del Departamento de Indaiatuba, en el Estado de São Paulo, Brasil. Villa Kostka es una grande casa construida en los años 50 para ser una casa de formación de la Compañía. Los tiempos y el estilo de formación han cambiado. En los años 70 Villa Kostka se convirtió en una casa de ejercicios. Durante esta década se introdujeron los Ejercicios intercomunitarios [religiosos y religiosas de todas las congregaciones hacían juntos sus ejercicios anuales] y la casa se abrió a reuniones como la de la Conferencia anual de los obispos brasileños. Desde sus comienzos, han aceptado la colaboración de algunas religiosas.

*hace seis años, un pequeño
grupo de laicos fueron
asociados como
miembros de equipo nuestro*

En febrero de 1989, el primer equipo de nuevo Centro de Espiritualidad ignaciana (CEI-ITAICI) tuvo sus primeras reuniones para preparar su tareas de marcha, sus métodos y para especificar sus objetivos. El equipo mismo manifestó la idea de una *asociación*. Religiosas que pertenecían a congregaciones inspiradas en la tradición ignaciana y algunos

jesuitas trabajaron juntos. Evidentemente, uno de los objetivos centrales fue definir cómo preparar a las personas -incluso a los laicos- a realizar un acompañamiento espiritual según los *Ejercicios* y a dar los *Ejercicios*.

Así, en la última década del milenio que acaba de terminar y según nuestro Programa de calificación, han sido formadas más de trescientas personas. Este programa incluye, ante todo, los Ejercicios de ocho días con dirección personal o en grupo; los Ejercicios completos, en la vida corriente o en los Ejercicios de treinta días. Finalmente dos cursos de calificación con períodos que corresponden a períodos de formación supervisada. El primer curso trata del método y los temas de los Ejercicios. El segundo, centrado sobre posibles respuestas de personas que hacen los Ejercicios, incluye “un laboratorio de acompañamiento espiritual”. Un equipo, que trabaja en un grupo prepara y realiza cada una de estas actividades.

Aquí, en Itaici, cada grupo de ejercicios tiene un acompañante espiritual para 10 ejercitantes. Evidentemente, este método ha supuesto una real asociación. Religiosos y laicos están verdaderamente preparados para hacer posible este servicio. Las reuniones anuales y una constante supervisión han asegurado la formación permanente de estos colaboradores. Muchos de ellos dan los ejercicios en las parroquias, a seminaristas, al clero y a las comunidades religiosas. Los que dan los ejercicios tienen la oportunidad de participar en una reunión anual. La revista trimestral *ITAICI - Revista de Espiritualidad Ignaciana* y la “La Carta de Itaici” ayudan a la formación.

Hace seis años, un pequeño grupo de laicos, hombres y mujeres, fueron asociados como miembros de nuestro equipo central. Este pequeño grupo de partners se han ido responsabilizando progresivamente de los Ejercicios, los fines de semanas para laicos que tienen dificultades comienzan directamente con un retiro de ocho días. Actualmente ofrecemos cinco estadios, cada uno dirigido por el grupo, que crece y tiene un programa especial de formación permanente. Se han convertido oficialmente en “la dimensión laica” del Centro Itaici. El equipo central tiene reuniones de una semana o más, ocho o nueve veces al año. “La dimensión laica”, evidentemente, tiene necesidad de otro ritmo de trabajo. La asociación supone adaptación y flexibilidad.

Otra forma de asociación consiste en invitar a los laicos, jesuitas, religiosos y otros a preparar artículos u otros escritos para *ITAICI - Revista de Espiritualidad Ignaciana* “La Carta de Itaici”. Es un trabajo de un pequeño equipo.

En resumidas cuentas, la asociación es una realidad cotidiana en nuestra vida. ¡Gracias a Dios!

Raul Paché de Paiva, jesuita desde hace 39 años y sacerdote desde hace 29, ha sido el principal de una escuela superior y formador de jóvenes jesuitas. Ha escrito o publicado veinte obras y tiene dos en preparación. Es el editor-fundador de la Revista de espiritualidad ignaciana ITAICI, que por años ha publicado sistemáticamente artículos sobre cada una de las partes de los Ejercicios Espirituales, comenzando desde el comienzo. En 1989 fue designado para formar parte del equipo que abriría el Centro de Espiritualidad ignaciana en lo que había sido el noviciado y el juniorado, y ha colaborado a la apertura del equipo a religiosos y laicos.

& Gales**Helen Bamber**

En 1991 entré en el equipo del Centro de espiritualidad ignaciana St Beuno, del País de Gales, después de haber, poco tiempo antes, formado parte un año del programa de los asociados del personal de Guelph en Canadá. Más o menos en el mismo período, me vi involucrada en el “trabajo de expansión” que había comenzado el P. Damian Jackson (en ese entonces director de St Beuno) y las Religiosas de Loreto de la diócesis de Wrexham.

Más o menos en este período, la participación y colaboración descritas por el P. Kolvenbach en su carta habían sido puestas bastante en evidencia. Religiosas trabajaban al lado de jesuitas, tanto en el marco de la casa de ejercicios como en las parroquias locales, introduciendo a las personas de todas las condiciones de vida a la espiritualidad ignaciana bajo sus diferentes formas, incluida la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* completos según las Anotaciones 19 y 20. En muchas parroquias católicas se ofrecían “semanas de oración guiada”, período de cuatro semanas de oración guiadas individualmente para quien quisiera participar, y el año sucesivo, la ocasión de hacer la experiencia de los Ejercicios según la Anotación 19 dentro de un grupo, durante nueve meses. De 1991 a 1994 ayudé a muchos de estos grupos.

Algunos de los que habían tomado parte en estos programas fueron invitados a formarse para convertirse en guías de oración. Participaron a jornadas de estudio para prepararse a este trabajo y dieron su ayuda a grupos de Ejercicios en la vida corriente. Poco a poco aumentó el número de guías de oración, que asumieron gran parte del trabajo en las parroquias. Hoy se cuenta con diez y siete guías de oración, todos bien formados, que trabajan en las parroquias de toda la diócesis.

Como no se me necesitaba más en este ministerio, continué mi trabajo en el Centro de Ejercicios. Cuando inicié en St. Beuno, había ya comenzado el curso de tres meses en espiritualidad apostólica, centrado sobre la experiencia de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio personalmente dirigidos. Había comenzado al comienzo de los años 1980 como curso de formación para directores, pero con los años se había convertido en una

experiencia que podía asegurar la base y la inspiración de diferentes ministerios al servicio del Evangelio en muchas partes del mundo: “En el centro mismo de este curso está la experiencia de los Ejercicios Espirituales. Lo que precede el retiro está destinado a servir de preparación a los Ejercicios; lo que sigue profundiza la experiencia y ayuda a los participantes a utilizarlos en su apostolado futuro”.

En los diez últimos años el curso ha sido evaluado y mejorado conforme a las necesidades de los participantes. Algunos desarrollos interesantes ha sido el haber recurrido a imágenes de arte y alentar a los participantes a utilizar las artes de la creación -por ej. escultura, pintura, poesía- para ayudarles a concentrarse sobre su propia experiencia, tanto en la preparación a los Ejercicios Espirituales como durante el proceso mismo de estos Ejercicios. Una parte muy importante del curso ha sido siempre un taller de algunos días después del retiro que pone en relación los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio y todo el campo de la justicia social y de la enseñanza de la Iglesia sobre el tema. Otro aspecto de este curso es la comprensión ignaciana del discernimiento y su valor para el ministerio de colaboración en la Iglesia de hoy. Otro aspecto, aún, es la exploración de las formas diferentes con las que la experiencia de los Ejercicios se puede compartir en los ministerios futuros de los participantes (p.ej. la conversación espiritual, el acompañamiento espiritual bajo sus formas diversas las CVX, las semanas de oración en las parroquias o con otros grupos, etc.).

Como la experiencia de tres meses en espiritualidad apostólica no había sido en sí misma percibida como una preparación inmediata para los que son llamados al ministerio de los ejercicios y al acompañamiento espiritual, nos dimos cuenta que faltaba otro curso para preparar a las personas específicamente para esto. En 1992, fui involucrada en la creación y dirección de un curso de dos meses, “La práctica de los ejercicios y la dirección espiritual”. Hoy, este curso se ha prolongado hasta diez semanas y su objetivo ha sido definido como sigue. “Para ayudar a los miembros del curso a adquirir experiencia y competencia en el arte de dar los ejercicios

el número de laicos ha crecido así como el número de personas de otras confesiones religiosas

personalizados, teniendo como base los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio de Loyola. Aunque el acento se ponga sobre la dirección de ejercicios, el curso se revelará también una preparación al ministerio más general de la dirección espiritual”.

Muchas personas que han participado en estos dos cursos actualmente están comprometidas en la formación espiritual y el ministerio pastoral. La mayor parte son miembros de comunidades religiosas o sacerdotes, como ha sido durante los últimos diez años. Al lado de estos cursos, muchas otras personas vienen a St. Beuno para hacer los *Ejercicios Espirituales* y hacer ejercicios más breves, personalmente dirigidos. A lo largo de los años el número de laicos ha crecido así como el número de personas de otras confesiones religiosas.

El interés cada vez mayor hacia los *Ejercicios* indicado por el P. Kolvenbach en el número 8 ha ciertamente continuado en mi experiencia de estos últimos diez años. He visto a muchos laicos buscar y encontrar en estos Ejercicios “la fuerza de vivir una vida según el ejemplo de Cristo”, y a menudo, el deseo de invitar a otros a hacer la misma experiencia.

Helen Bamber, S.H.C.J., colabora con el personal de St. Beuno desde hace más de ocho años. Ha sido involucrada en el movimiento de ejercicios parroquiales y ha contribuido a establecer el curso de formación de directores espirituales. Dirige actualmente el programa de tres meses que incluye los Ejercicios completos.

& Japon

Manuel Amoros & Yoshiko Shimoda

Al final de 1998, la provincia de Japón de la Compañía de Jesús creó un nuevo Centro de espiritualidad en Tokyo. La intención original del centro era de encontrar nuevos modos para responder a las necesidades espirituales de la Iglesia de Japón y del pueblo japonés. Se pensaba presentar la espiritualidad ignaciana de un modo más atrayente en colaboración con sacerdotes diocesanos, religiosos y laicos. Se entendía que de esta manera el centro podría contribuir a satisfacer el deseo de un crecimiento espiritual

y de una realización humana más profunda de los católicos y de la gente en general, mediante una ayuda personalizada en su oración individual.

Actualmente, el centro está dirigido por un equipo de tres sacerdotes (dos jesuitas y uno diocesano), tres religiosas (de tres congregaciones diferentes) y tres laicos con un buen conocimiento de la espiritualidad ignaciana. Además del equipo central, el centro cuenta con algunas ayudas: otros dos jesuitas, seis religiosos y dos laicos más.

Esta colaboración ha hecho ver claramente los diferentes dones que hemos recibido del Señor, gracias a tantas experiencias diferentes vividas en el pasado y en diferentes antecedentes y gracias a profesiones diferentes.

Al mismo tiempo, hemos tenido la oportunidad de reflexionar sobre la variedad de medios en nuestra relación con Dios y nuestra experiencia personal de Dios. Lo que sí queda claro es que todos hemos sido influenciados por una profunda experiencia de los Ejercicios Espirituales; la mayoría de nosotros ha hecho los Ejercicios completos de treinta días y ha repetido varias veces los ejercicios de ocho días. Esto nos ayuda a profundizar nuestra relación personal con Dios y nos hace capaces de ayudar a los demás a realizar y a profundizar su propia relación personal íntima con Dios.

Nuestra intención es recurrir a Internet e instalar el situs del Centro de espiritualidad a mediados de abril. Estamos pensando presentar la herencia espiritual de la humanidad mediante parábolas y palabras de sabiduría sacadas de las Escrituras y de autores viejos y modernos. Nuestra esperanza es que algunas personas encuentren modos mejores de abrirse a Dios. La preparación del sitio nos da la oportunidad de darnos cuenta hasta qué punto la espiritualidad ignaciana está bien adaptada a nuestros tiempos es progresista. Siguiendo la espiritualidad ignaciana, podemos ayudar a las personas a descubrir que la vida humana tiene un sentido y que Dios está actuando dentro de la debilidad humana y del mal, de tal manera que podemos ayudar a las personas a ser conscientes de la presencia del Espíritu en nuestro corazón y en nuestra vida cotidiana.

Y es muy importante constatar que actualmente muchos japoneses - hombres y mujeres, sin diferencia de edad, incluso niños- a causa de su dura experiencia, son víctimas de la decepción, de la desilusión, están cansados de la vida y son tentados por el suicidio fácilmente.

Gracias a nuestra colaboración en el servicio a los demás, somos conscientes de que Ignacio nos empuja a superar las impresiones superficiales y nos dispone a comprender el drama de la situación del hombre de hoy, que es muy complejo. También, mediante el discernimiento, podemos ir más allá de tantas mitologías y prejuicios que deforman la percepción objetiva de la realidad. De igual modo, constatamos las contradicciones y ambigüedades del mundo que nos rodea y de las que están en nosotros mismos.

Esto se convierte en una buena preparación para percibir claramente la injusticia de un gran número de estructuras del mundo, donde el poder se convierte en el criterio de lo que se llama la *buena acción*, en detrimento de los sufrimientos constantes de una gran mayoría de seres débiles. Es también un modo de ayudar a la formación de la conciencia de algunas personas que no pueden ayudarse a sí mismas.

Como fruto de esta colaboración, hemos experimentado la alegría de trabajar juntos para una causa común, aprendiendo y practicando la humildad de dar y recibir, de tal manera que nadie domine a los demás, sino que todos nos sintamos más profundamente que somos discípulos de Cristo y servidores de su misión.

El padre Manuel Amorós, S.J. ha trabajado en la administración provincial de la provincia de Japón antes de ser llamado a fundar un centro de espiritualidad en Tokyo. Desde entonces ha sido también Maestro de Tercera probación. Sor Yoshiko Shimoda, A.C.I., forma parte del equipo del centro.